

Cuba: Desarrollo social, globalización y economía del conocimiento.

Dr. C. Juan Triana Cordovi

Desarrollo social y crecimiento económico en tiempos de globalización.

La contradicción y complementación entre el desarrollo social y el crecimiento económico es una vieja contradicción en la historia de la economía, asumida conscientemente solo en tiempos bastantes modernos, tanto desde la perspectiva de la práctica política como desde la teoría. Lo cierto es que, durante mucho tiempo esta contradicción se resolvió casi por sí misma, sin que gobiernos o teóricos le dedicaran especial interés. Solo es en este siglo que asistimos a la toma de conciencia por parte de algunos gobiernos e instituciones internacionales y también es solo en este siglo que logramos encontrar una buena parte de la producción teórica al respecto.

Fue quizás a fines de los cuarenta que el tema alcanzó personalidad propia y sin dudas fue en nuestra región latinoamericana donde se libró uno de los más importantes debates al respecto. Casi sesenta años después, la globalización ha vuelto a poner sobre la mesa el debate en torno a este problema y no es por gusto. Existen dos posiciones extremas en la respuesta a la contradicción y complementariedad entre crecimiento y desarrollo. Una de ellas sostiene que el desarrollo social es el producto del propio proceso de crecimiento y de los derrames que este provoca, la otra asegura que es el desarrollo social un factor básico en las aspiraciones de crecimiento y debe acompañar y anteceder a este proceso.

En la práctica podemos encontrar innumerables posiciones intermedias y soluciones mediatizadas. También en la práctica podemos decir que en los

tiempos actuales, en el mundo capitalista, salvo excepciones contadas, los posiciones cercanas a hacer depender el desarrollo social del crecimiento han tenido una mayor aplicación, en especial en este tiempos actuales y en los países subdesarrollados.

Raro resultado que demuestra la contradicción existente entre el carácter objetivo del proceso globalizador y la forma neoliberal que el mismo ha asumido en este tiempos.

¿Qué significa la globalización? En primer lugar significa la integración funcional de actividades a nivel de todo el planeta como una necesidad del sistema productivo mundial y ello implica que la lógica funcional de los procesos productivos es hoy más importante que la lógica territorial de los mismos y ello significa nuevas restricciones y oportunidades para las economías de los diferentes países en dependencia de su posición e la economía mundial y del diseño interno de cada país. Los países podrán ser y son globalizadores o globalizados, pero han de estar en una de estos dos puestos.

En los últimos catorce años Cuba ha enfrentado a la vez la necesidad de manejar un profundo y muy complejo proceso de transformación en pleno proceso de globalización, sin embargo, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países, Cuba ha mantenido las líneas maestras de su estrategia de desarrollo en el sentido de conservar como llave maestra del mismo el desarrollo social, aun cuando en los inicios de ese proceso transformador, por las propias restricciones que hubo que enfrentar, algunos de los objetivos sociales mas importantes hayan tenido que ser pospuestos. Es por ello que hoy, cuando las instituciones abanderadas de la Globalización neoliberal reconocen que el conocimiento resulta el factor limitante más importante en las aspiraciones de desarrollo de los países subdesarrollados y que la dotación de conocimiento y su aprovechamiento eficiente se ha convertido en un factor determinante en la competitividad de las naciones, Cuba se encuentra en una posición de relativo privilegio.

Las necesidades de crecimiento y sus posibilidades.

El éxito de la transformación económica emprendida en los noventa se expresó en el sostenido crecimiento de la economía nacional en los últimos diez años. Sin dudas ese éxito también trajo otros nuevos problemas a nuestra vida económica y social, como el de la reestratificación social ocurrida a partir de las diferencias en los niveles de ingresos provocada por las propias características de esa transformación y consecuentemente el surgimiento y/o la profundización de algunas diferencias sociales que anterior

consecuente deterioro de la relación de precios del intercambio de nuestros productos exportación, todos ajenos y lejanos a nuestras posibilidades de accionar sobre ellos. Otros de tipo estructural, son de larga data en la economía cubana, como nuestra dependencia del ahorro externo para dinamizar el crecimiento económico, o la debilidad de nuestro sector exportador de bienes y nuestra incapacidad para transformar radicalmente esta situación, aquí también podríamos inscribir la incapacidad para lograr una transformación exitosa del sector productor de alimentos, a pesar de los grandes recursos dedicados en estos más de 40 años al sector agropecuario cubano.

Visto en el corto plazo, crecer requiere hoy, en primer lugar de fuentes de financiamientos que permitan reactivar la economía. En los años precedentes esas fuentes han estado en el ahorro externo (créditos e inversión extranjera directa), en el ahorro interno en divisas (especialmente el del sector empresarial), movilizado por el sistema bancario cubano y en el mercado interno en divisas, que se nutre del turismo y las remesas de una parte y de los sistemas de estímulo en divisas desarrollados en los últimos años, y que han permitido de conjunto, que una parte sustancial del sistema empresarial cubano siga funcionando. ¿Cambiará esta situación en los próximos dos o tres años?. Evidentemente no.

Entonces, solucionar las necesidades de crecimiento en el corto plazo requiere de reactivar estas mismas fuentes, más que de crear nuevas fuentes de acumulación. Es por ello que lograr una dinamización e incremento de los flujos de inversión extranjera directa resulta una necesidad inmediata y focalizar sectores, que pudieran tener un fuerte impacto en esas corrientes, convendría a nuestras necesidades de crecimiento. De igual forma la reactivación del mercado interno, en primer lugar incentivando el consumo a través de una reforma de precios en el mercado en divisas que incremente la rotación de inventarios y ampliar la oferta de bienes y servicios, podría permitir a las empresas cubanas suministradoras de esas cadenas incrementar sus niveles de actividad y resultaría un paliativo en el

corto plazo. Otras medidas, como la apertura de un sector cooperativo en la industria y los servicios que permita al Estado deshacerse de actividades que por su escala, complejidad y diseminación resultan irrentables y contribuyen a la pérdida de recursos que son utilizados para el lucro personal y el enriquecimiento ilícito y que a la vez sirva de alternativa al sector cuentapropista (el cual al contrario de lo que hoy ocurre debe ser fomentado para evitar la concentración del ingreso en manos de unos pocos beneficiados por la protección artificial que significan las barreras al incremento del mismo), podrían también contribuir a ese imprescindible crecimiento.

Pero si bien la coyuntura obliga a urgencias en lo tocante al crecimiento en el corto plazo, debemos mirar al futuro. La pregunta entonces sería ¿Cuál debe ser nuestra opción en el largo plazo? La respuesta obliga a mirar las tendencias del desarrollo mundial y a identificar los factores de éxito de nuestra economía.

En el mundo globalizado de hoy pareciera que las distancias se acortan y casi todo es posible, ese espejismo ha hecho inclusive que algunos, que en otros tiempos se abrazaron concepciones teóricas que enfrentaban el discurso imperial predominante, caminen hoy en el sentido opuesto y sean capaces de afirmar que la culpa de la pobreza es de los pobres, en un ejercicio de cinismo intelectual muy propio de estos tiempos en algunos sectores de la que fuera izquierda latinoamericana de los sesenta. Lo cierto es que con la globalización las distancias se acortan, el tamaño de los países pareciera que deja de tener relevancia y las oportunidades se multiplican, el detalle sin embargo está, en que la energía para saltar esa distancia acortada se hace mayor, el tamaño de los países ya no se mide en kilómetros cuadrados sino en servidores de INTERNET por mil habitantes y los requerimientos para acceder a esas posibilidades multiplicadas se han convertido en los nuevos obstáculos al desarrollo.

La globalización también ha hecho que el conocimiento alcance una nueva dimensión como factor determinante del desarrollo y de hecho hoy se identifican como las ramas de punta de la economía mundial aquellas en que este factor tiene un mayor peso. Es sin dudas, el resultado de una inevitable necesidad histórica del proceso de desarrollo.

Cuba, que durante 42 años ha tenido como centro de sus estrategias de desarrollo al ser humano, se encuentra en una posición privilegiada para caminar a lo largo de la economía del conocimiento y por lo tanto para incorporarse con ganancias a esta nueva tendencia de la economía mundial. Con una fuerza de trabajo de 10, 8 grados promedio de escolarización y más del 50% de la misma con niveles de educación medio, medio superior y superior, con una cobertura del 100% del territorio nacional en escuelas, altos índices de salud y nuevos programas que modernizan y expanden la educación en todos los niveles, las ventajas del país son incuestionables. Concorre además a nuestro favor el factor tiempo, en el sentido de la coincidencia de la relevancia del conocimiento para el desarrollo y nuestra disponibilidad de “recursos hábiles” para enfrentar el reto. Este producto que pudiéramos llamar “cubanos bien instruidos”, es en el sentido de Porter, un producto de buena calidad, a un precio adecuado y con costos y sistema de aseguramiento que garantiza una relativa ventaja competitiva al menos en nuestra región y también entre los países subdesarrollados.

El crecimiento futuro debe basarse pues en el aprovechamiento de esta ventaja creada por la Revolución, no solo desarrollando nuevas ramas como la biotecnología o la producción de software, sino también, promoviendo el desplazamiento dentro de la propia cadena o sistema productivo desde los productos de baja intensidad en conocimientos hacia aquellos otros de alta intensidad, digamos, de la producción de azúcar de caña a la producción de proyectos para producir centrales azucareros. Este sin embargo, es un reto mayor.

Efectivamente, este nuevo papel del conocimiento en el desarrollo, exige también de nuevas condiciones para su eficaz explotación. No basta con tener una fuerza de trabajo altamente calificada y una buena infraestructura educacional para adentrarse con éxito en la economía del conocimiento, se requiere también adecuar el funcionamiento de la economía a nivel macro y también actualizar los sistemas legales que deben soportar este nuevo desarrollo. La Rusia actual, modernizada por el neoliberalismo, es un perfecto ejemplo de cómo una magnífica dotación de este “moderno recurso” no garantiza de forma automática el éxito. Tampoco tener una moderna red de comunicaciones y televisión, así como una nominalmente importante cantidad de computadoras por habitante garantiza el éxito en el camino de la economía del conocimiento. Algunos de los países de América Latina que se ufanan hoy de la modernidad de sus sistemas están muy distanciados de este nuevo camino.

Las ventajas de Cuba están como se ha visto, fundamentalmente asociadas a su sistema de educación y salud y a la infraestructura que las soporta en términos de cobertura nacional así como a un diseño de política social que garantiza la reproducción sistemática de los “cubanos con conocimiento”. Los sistemas de transmisión de comunicaciones, la cantidad de computadores por personas y el acceso a INTERNET son todavía, relativamente débiles en comparación con otros países, pero susceptibles de mejorarse en plazos relativamente cortos. Desde la perspectiva macroeconómica, las empresas de este “nuevo sector” necesitan de un diseño que permita mayor flexibilidad para adaptarse rápidamente a la dinámica de los cambios que hoy ocurren, una mayor descentralización, el fomento y la regulación de la competencia, la adecuación de la estructura y funcionamiento del sistema empresarial estatal y relaciones funcionales que hagan más flexible y dinámico el sistema productivo, además de elevar la eficiencia global del sistema, todas estas resultan condiciones indispensables para avanzar

con rapidez por este camino de la economía del conocimiento. Ello es un requisito de este nuevo “factor de producción”.

Hacia adentro de la empresa también resulta imprescindible introducir y facilitar la expansión de una nueva cultura y de nuevas prácticas. Creo que es aquí donde la labor de los Consultores alcanza una dimensión estratégica.

La empresa, la consultoría y la economía del conocimiento.

Que el conocimiento es poder parece hoy una afirmación que pocos pondrían en dudas. Que resulta uno de los activos más importantes de una empresa, parece también un lugar común no solo en términos de la teoría, sino también en el subconsciente de los ejecutivos de las empresas, no solo en Cuba sino en el mundo.

Sin embargo, transformar esa idea, convertirla de una mera consigna en un principio rector de la dirección y el liderazgo parece mucho más difícil. Solo mencionaré dos ejemplos en nuestro país que nos permiten ilustrar este hecho; el primero de ellos lo encontramos en el Perfeccionamiento Empresarial, no solo por el hecho formal de que de todos los subsistemas definidos solo uno de ellos se ocupa de los recursos humanos de manera explícita. Sino, lo que es más importante, porque a la hora de concebir el proceso en las empresas, en muchas ocasiones se ha impuesto una visión burocrática del mismo y ha faltado lo que resulta estratégico para su éxito, comunicación y participación de la inteligencia colectiva. El otro es más difícil de ilustrar y documentar; en las asambleas de eficiencia económica la mayor parte del tiempo está dedicada a examinar como se han manejado los ingresos y gastos de la empresas, como se aprovechan la materias primas, si se lleva a cabo una política adecuada de ahorro energético, etc., sin embargo, pocas veces escuchamos una intervención de un director de empresas en estas asambleas donde se haga una explicación detallada de cómo se utiliza el que él mismo seguramente ha dicho alguna vez, que es el mas

importante activo, los trabajadores de la empresa y el conocimiento tácito y explícito que los mismos poseen. Sería sin dudas interesante documentar en cuántos Consejos de Dirección de nuestras empresas se discute la estrategia de captación y mejoramiento de “humamos con conocimiento”, con que frecuencia, y que tiempo les ocupa a nuestros directivos. De otra parte, a pesar de los cambios introducidos por el perfeccionamiento empresarial, son pocas las empresas en las que encontramos sistemas de retribución y reconocimiento que tomen verdaderamente en cuenta este “factor”. Sin dudas a veces ello se debe a “trabas” impuestas desde fuera asociadas a regulaciones extraempresariales, pero otras veces las razones están en la falta de visión al respecto.

De igual manera la cultura de comportamiento hacia el conocimiento resulta un aspecto al cual se le debe dedicar una gran atención. Hay en este sentido comportamientos típicos a cualquier empresa en el mundo y por supuesto en Cuba.

Hacia adentro de la empresa, el pago por el conocimiento muchas veces se traduce solo como reconocimiento y prestigio, sin embargo, ocurre también muchas veces ocurre que los líderes presentan las ideas de los miembros de la organización como suyas propias, privando a sus autores, o sea, a los productores de las ideas, de la única recompensa a la que puedan aspirar, el reconocimiento social o de su colectivo. Ello sin dudas genera una cultura de retraimiento ante semejantes actos de piratería.

En otras ocasiones, especialmente cuando los tiempos son difíciles y las empresas están abocadas a procesos de reestructuración, pero no solo en esos momentos, asistimos a comportamientos que convierten al conocimiento en un monopolio, sus poseedores de hecho evitan compartir sus conocimientos como una forma de hacerse “indispensables” para la empresa. Contradictoriamente, son estos tiempos cuando la empresa necesita potenciar todas sus fortalezas, una de

las cuales es sin duda el conocimiento acumulado por sus trabajadores y una de las formas más eficientes de potenciarlo es exactamente logrando una cultura de compartir ese conocimiento.

Otro comportamiento que compromete el aprovechamiento pleno del “más importante activo de la empresa” es cuando los directivos crean deliberadamente asimetrías en el flujo de información con el propósito de incrementar artificialmente su poder. Ello resulta particularmente perjudicial pues trasmite valores extraordinariamente alejados de los que deben primar en estos tiempos. Para el caso de Cuba es aun peor pues sin dudas es una cultura que se aleja de las líneas maestras de nuestro diseño histórico y actual de políticas sociales.

“Quien pregunta una vez, parece tonto una vez, quien no pregunta nunca es tonto toda la vida”, premiar el afán de conocer, de indagar, es también una cultura que se requiere sea expandida en nuestras empresas. Fomentar el miedo a preguntar, a indagar, es fomentar la cultura de la ignorancia y sin dudas constituye una de las formas más eficaces de conducir a una empresa hacia el fracaso.

Fomentar la complacencia con la calidad del producto o servicio que la empresa ofrece, esa idea nociva de que “somos los mejores”, o peor aun, la certeza de que “somos los únicos en el mercado” puede conducir también al fracaso estrepitoso de la empresa. Muchas veces la razón de que ocurra un fenómeno de este tipo está asociada a una cultura cerrada hacia fuera de la empresa, en la que no se admite la necesidad de conocer y reconocer que otras empresas pueden tener productos similares o mejores que los que nuestra empresa produce. Particularmente en Cuba, donde aun la competencia juega un papel limitado y muchas empresas gozan de posiciones monopólicas en el mercado nacional, esta cultura genera además enormes espacios de ineficiencia tanto para la empresa como para el sistema productivo en su conjunto.

Estos son algunos de los comportamientos que con frecuencia encontramos en las empresas cubanas, son sin dudas también comportamientos frecuentes en cualquier empresa del mundo. Cambiar estos comportamientos es fundamental para que las empresas puedan adentrarse en el mundo de la economía del conocimiento. Para el sistema empresarial cubano, debe ser además un valor o un grupo de valores a desarrollar, para lograr un uso más eficiente del producto más competitivo que haya creado nuestro país en estos últimos 43 años, “el cubano con conocimiento”.

Los consultores de procesos (y los que se dedican especialmente a este tema de la inteligencia empresarial sin dudas lo son) pueden convertirse en un factor promotor de esta nueva cultura indispensable, de hecho en estos años lo han sido. Por lo general una parte importante de su labor consiste en trasladar “prácticas exitosas” de otras empresas e incluso de otros países y contribuir a su asimilación cultural en las empresas en las que desarrollan su actividad.

Visto desde una perspectiva más global, si el conocimiento constituye hoy uno de los factores más importantes en las aspiraciones de desarrollo de cualquier país y resulta para Cuba una de las fortalezas más consistentes, entonces la labor de lograr que ese conocimiento se aproveche al máximo y se emplee de la forma más eficaz y efectiva resulta sin dudas vital en nuestras aspiraciones de seguir un camino exitoso con el socialismo y dentro de un mundo globalizado.

Estamos a menos de tres meses de finalizar el 2003, los resultados obtenidos por nuestra economía en el primer semestre permiten hoy esperar que se alcance la meta de crecer al menos en 1.5%. Los nuevos motores que el proceso de transformación ha creado, el turismo, el níquel, el sector de la energética, los servicios sociales y el mercado interno en divisas permitieron este año compensar la caída de la producción azucarera. Una parte importante de esos resultados de hoy y de años atrás, aun cuando imposible de cuantificar está asociada a la alta

Cuba: Desarrollo social, globalización y economía del conocimiento.

Juan Triana Cordovi.

Centro de Estudios de la Economía Cubana.

disponibilidad de fuerza de trabajo bien instruida que esas ramas han podido tener a su disposición, sin embargo, aun nuestro sistema productivo no logra aprovechar con toda la eficacia y eficiencia esta ventaja y este es, desde mi punto de vista un desafío estratégico para el futuro de nuestro socialismo, y en el cual los que se dedican a estos trabajos de consultoría tienen un importante papel que desempeñar.

Septiembre 2003.